

# VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

---

Departamento de Humanidades  
Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR

---

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-222-6**

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72

---



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

**VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”**  
**Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur**  
**30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015**

**Coordinación**  
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.  
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

**Autoridades**

**Universidad Nacional del Sur**

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

**Comisión Organizadora**

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz  
Dra. Marta Domínguez  
Srta. M. Bernarda Fernández Vita  
Srta. Ana Julieta García  
Srta. Florencia Garrido Larreguy  
Dra. M. Mercedes González Coll  
Mg. Laura Iriarte  
Sr. Lucio Emmanuel Martin  
Mg. Virginia Martin  
Esp. Andrea Montano  
Lic. Lorena Montero  
Psic. M. Andrea Negrete  
Srta. M. Belén Randazzo  
Dra. Diana Ribas  
Srta. Valentina Riganti  
Sr. Esteban Sánchez  
Mg. Viviana Sassi  
Lic. José Pablo Schmidt  
Dra. Marcela Tejerina  
Dra. Sandra Uicich  
Prof. Denise Vargas

### **Comisión Académica**

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)  
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)  
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)  
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)  
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)  
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)  
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)  
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)  
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)  
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)  
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)  
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)  
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)  
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)  
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)  
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Luisa **Granato**

Elizabeth M. **Rigatuso**

(Editoras)

# **Lenguaje e interacción verbal**

**Volumen 29**

## Índice

### Introducción

Luisa Granato y Elizabeth Mercedes Rigatuso .....	11
Las secuencias conversacionales ecoicas en la payada bonaerense	
María Agustina Arias .....	22
Usos y funciones del pronombre <i>yo</i> en la interacción por SMS del español bonaerense	
Lucía Cantamutto y Alejandra Gabriela Palma.....	38
El uso de unidades fraseológicas para acotar el disenso	
Claudia Cañedo .....	47
“ <i>Vos acá lo que tenés que hacer...</i> ” Fórmulas de tratamiento y reformulación oral de consignas en español bonaerense: aproximación a los usos en el nivel primario	
Antonela G Dambrosio.....	56
El contexto y el conocimiento compartido en la interacción verbal	
Luisa Granato .....	71
La formulación de actos de pedido en español bonaerense. Aplicación de un test de hábitos sociales	
Gisele Graciela Julian.....	92
El enfoque pragmático para la sintaxis de la oralidad	
Guillermina Piatti .....	103
Embarazo en adolescentes: análisis de sus representaciones en los trabajadores de la salud	
Mariela Elizabeth Rígano.....	116
Estilo comunicativo en interacciones de servicio comerciales del español bonaerense: uso del marcador <i>dale</i>	
Elizabeth Mercedes Rigatuso .....	130
Los estudios dialectológicos en el noroeste argentino. Algunas reflexiones teórico-metodológicas	
María Alejandra Secco y María Agustina Carranza .....	150
(Des)cortesía: un estudio sociolingüístico y semántico del piropo callejero en Bahía Blanca	
María Gimena Spagnuolo.....	160

# **El contexto y el conocimiento compartido en la interacción verbal**

Luisa Granato  
Universidad Nacional de La Plata. FAHCE  
luisagranato@yahoo.com.ar

## **1. Introducción**

El contexto y el conocimiento compartido han sido y son temas clave en el análisis de los significados de la lengua en uso. Sabemos que las evidencias que ofrece un texto no son suficientes para recuperar el significado en su totalidad, puesto que el contexto de producción en sus niveles micro, medio y macro, y el conocimiento que los hablantes comparten aportan datos que resultan cruciales para la interpretación de un texto. La vasta literatura producida muestra gran diversidad en enfoques y metodologías que han incrementado el interés de los investigadores y han presentado nuevos desafíos a analistas del discurso que ponen el foco en la interacción verbal. En efecto, ambas nociones han recibido la atención de especialistas en los estudios del lenguaje que ponen el énfasis en diferentes aspectos, al trabajar desde la filosofía, la lingüística, la lingüística antropológica, los estudios del discurso, la psicología cognitiva, la sociolingüística, la sociolingüística interaccional, la pragmática, la sociopragmática, la lingüística sistémica funcional, entre otras.

Las reflexiones que se presentan en este trabajo surgen de la realización de varios proyectos de investigación sobre la interacción oral que incluyen conversaciones coloquiales, entrevistas a políticos o personas públicas de otros ámbitos, un debate presidencial, etc., lo cual nos ha permitido tomar conciencia de los problemas que los interlocutores y los analistas enfrentan a la hora de desentrañar los significados expresados en un discurso, y la incidencia del contexto y el conocimiento compartido en los significados que se expresan.

Nos planteamos el objetivo de hacer un breve recorrido por algunas de las vertientes más actuales que han abordado los temas que nos ocupan, poner en contraste sus aportes, para luego incluir una reflexión acerca del rol de los investigadores frente al desafío de comprender lo que se significa en los encuentros comunicativos verbales.

## **2. Acerca de las nociones de contexto y de conocimiento compartido**

Antes de referirnos a algunas de las aproximaciones teórico-metodológicas



vigentes, haremos una breve mención de aquellos conceptos básicos y/o definiciones que son aceptadas por todas las vertientes desde las cuales se abordan dichos temas en la actualidad.

A pesar de que la noción de contexto ha sido discutida en múltiples áreas disciplinares, aún se mantiene indefinida (Duranti y Goodwin, 1992; Fetzer, 2004; Fetzer, 2011). Sin embargo, hay consenso en la idea de que el contexto es el marco dentro del cual se usa el lenguaje, y que debe tenerse en cuenta a la hora de interpretar el significado (Fetzer, 2011).

También hay acuerdo en que parte del contexto es dinámico y parte estático. Es dinámico porque se organiza a medida que la interacción se desarrolla por medio de procesos comunicativos y se lo considera interactivo (Fetzer, 2011). Los interlocutores crean el contexto en cada emisión en un proceso constante de reestructuración. Para Heritage (1984: 242), se parte de la base de que el significado de cualquier acción comunicativa de un hablante es “doblemente contextual”, dado que cada emisión se basa en el contexto que proyecta la emisión anterior y es, a la vez, contexto para la emisión siguiente, es decir, depende del contexto y al mismo tiempo crea contexto. El autor sostiene:

Esta contextualización de las emisiones es un procedimiento importante e ineludible que los receptores usan y en el cual se basan para interpretar las contribuciones a la conversación, y es también algo que los hablantes tienen en cuenta en forma constante en el diseño de lo que dicen (Heritage, 1984: 242).

Por otro lado, parte del contexto es estático o ‘dado’ cuando está fuera de la emisión, y consta de las proposiciones que los hablantes consideran dadas en la interacción. Fetzer (2011) lo define como conocimiento compartido y lo asocia con la perspectiva presuposicional que veremos en el siguiente apartado.

En cuanto al conocimiento que los hablantes comparten en la interacción, Stalnaker (1999) sostiene que una comunicación exitosa es aquella que cuenta con creencias y supuestos compartidos -o que se suponen compartidos- por los participantes de una interacción. Estos supuestos naturales y creencias que se dan por sentados constituyen el conocimiento compartido (*common ground*); se trata de ‘una actitud de los hablantes en contextos particulares’ (IBIDEM: 7). La existencia de estos supuestos -el *common ground*- hace que la comunicación sea posible y efectiva.

En línea con el pensamiento de Stalnaker, Kostakos et. al. (2006: 222)

consideran que el conocimiento compartido se utiliza como marco de la comunicación y que su determinación y construcción también contribuyen al conocimiento del otro en la interacción, como otras tantas actividades sociales en las cuales los individuos se involucran y también lo amplían. Según Clark (1992, 1996), se trata de un “contrato nuevo-dado” sobre el uso cooperativo de información dada y nueva (Clark, 1992: 3-4).

Por su parte Mey (2001) señala que esta noción hace referencia no solo a lo que realmente se sabe, se recuerda o se ha escuchado en forma conjunta, sino también a las creencias sobre el mundo que se presupone son compartidas por los miembros de diversas comunidades. Delogu (2009: 198) considera que, sin esta base, la comunicación sería casi imposible en la mayor parte de las situaciones comunicativas.

Hay autores que no siempre marcan diferencias entre las nociones de contexto y conocimiento compartido, ya que hablan de “terreno común o contexto”, Kostakos et al. (2006: 224) o lo consideran parte del contexto cognitivo (Fetzer, 2004).

Diversas denominaciones se han utilizado para referirse a la noción de conocimiento compartido, como, por ejemplo, creencias mutuas, conocimiento mutuo, supuestos mutuos, conciencia mutua (Clark, 1996: 94); conocimiento compartido, terreno común, conocimiento común. En este trabajo, utilizaremos los términos conocimiento compartido o conocimiento mutuo para referirnos a este concepto.

En el próximo apartado haremos referencia a marcos teóricos que se han centrado en el estudio del contexto y el conocimiento compartido. Dado que es imposible hacer justicia con todas las investigaciones cuyos aportes han sido esenciales en el área, elijo referirme a algunos autores quienes, a través de sus trabajos, han demostrado profundidad en su conocimiento acerca de los temas que nos ocupan y rigor en el desarrollo de sus posiciones teóricas.

### **3. Posturas teóricas en los estudios del contexto y el conocimiento compartido**

#### **3.1. El realismo experiencial**

Desde un marco que intenta superar las debilidades de aproximaciones cognitivas y sociales, Marmaridou (2000) señala que el nuevo desarrollo del realismo experiencial supera los enfoques pragmáticos sociales cognitivos que ofrecen explicaciones parciales del significado, dado que se centran en diferentes aspectos del uso del lenguaje. El análisis cognitivo identifica la habilidad cognitiva con la capacidad de llevar a cabo procesos

mentales que, en realidad, son solo uno de los parámetros que caracteriza la cognición. El significado no es solo el resultado del proceso mental de símbolos, sino que está enraizado en todo tipo de experiencia cognitiva: cultural, social, mental y física (IBIDEM 2000:31). Por otro lado, la autora no acuerda con la idea de que, en la aproximación sociocultural al significado pragmático, las condiciones sociales son externas y deben procesarse para determinar el uso del lenguaje. Por el contrario, argumenta Marmaridou, la información se aloja en la mente humana como parte de la estructura cognitiva, es decir, como parte de la cognición general. Sobre esta base, desarrolla un enfoque superador “que puede dar cuenta de la base experiencial del lenguaje que consiste de los dos aspectos cognitivo y social del significado pragmático.” (IBIDEM 42). Desarrolla así la teoría del realismo experiencial dentro de la cual considera que el contexto no corresponde a ningún estado del mundo actual, sino que es más bien una construcción subjetiva. Considera que el contexto en esta vertiente teórica se construye cognitivamente como un dominio de la experiencia. “Los dominios son entidades cognitivas: experiencias mentales, espacios representacionales, conceptos o complejos conceptuales (IBIDEM: 51)”. También se afirma que los procesos de implicar e inferir, extensamente estudiados en la literatura, no pueden considerarse universales porque son subjetivos y se encuentran ligados a parámetros socioculturales. Notamos entonces que, a pesar de que no se niega el rol del pensamiento racional, como ya dijimos, este es solo uno de los factores en los procesos de comprensión. Las emisiones de un hablante pueden codificar una variedad de significados que son cognitivamente salientes en relación con los entornos de la experiencia en los cuales se producen las expresiones. La saliencia cognitiva se refiere al conocimiento conceptual y al conocimiento compartido. En circunstancias particulares, se accede al conocimiento por medio del uso de marcos léxicos y construcciones en contexto, de modo que el conocimiento emerge en relación a la experiencia personal de los participantes. Marmaridou (2000: 38) señala que “... la relación dialéctica entre lo subjetivo y lo objetivo incluye la internalización del significado social” que ha sido reconocido, pero no abordado por la pragmática social. Esta postura ‘subjetivista’ se opone a la ‘lingüística objetivista’ según la cual el lenguaje representa la realidad objetiva en forma simbólica” (IBIDEM: 42).

### **3.2. Aproximación sociopragmática**

En sus estudios sobre el contexto y desde una perspectiva que incluye la

sociopragmática, Kerbrat-Orecchioni (2010: 83) sostiene que existe una relación recíproca de influencia entre el contexto y las emisiones en la interacción; el discurso está condicionado por el contexto y al mismo tiempo lo transforma y renueva en forma constante. “Esta idea”, señala, “reconcilia el determinismo y el construccionismo.” Describe aspectos del contexto atendiendo a lo que ya se ha dicho en la misma conversación, o en conversaciones anteriores (contexto inmediato y remoto) y tiene en cuenta los contextos lingüístico y extralingüístico, y las representaciones cognitivas de los sujetos. Analiza el conocimiento compartido en relación con el estatus comunicativo de las emisiones que los participantes producen en una conversación. En este sentido, la autora afirma que la consideración del contexto es necesaria en una aproximación al lenguaje y al uso del lenguaje, tanto desde una perspectiva de análisis pragmática como desde una perspectiva sociopragmática.

Uno de los estudios más completos sobre el contexto y el conocimiento compartido, y desde una perspectiva sociopragmática que no excluye las miradas de otras áreas disciplinares, es el realizado por Anita Fetzer, quien ha publicado numerosos trabajos sobre el tema. El estudio más completo es *Recontextualizing Context* (2004), en el cual, además de exponer exhaustivamente acerca de la noción de contexto, reflexiona acerca del contexto en relación con la gramática y la adecuación (*appropriateness*). La autora considera que el contexto es esencial en la pragmática y áreas afines y distingue cuatro contextos: lingüístico, social, sociocultural y cognitivo. El *contexto lingüístico* se construye a partir del contexto por medio de contribuciones verbales inmediatas a una emisión dada -ya sea anteriores o posteriores- y a material lingüístico más lejano o remoto. El material extralingüístico forma parte del *contexto social* que incluye los constituyentes de un evento comunicativo como participantes y sus roles discursivos y sociales, ubicación física, tiempo, así como también las estructuras institucionales en los niveles micro y macro. El *contexto sociocultural*, considerado como marcado, se refiere a una subcategorización del contexto social que es no marcado. Se trata de filtros que pone la cultura y que facilitan la interpretación de un contexto social, que tiene límites específicos dados por una situación particular, es decir, que la interpretación será específica para la cultura en la cual se produce el discurso. Finalmente, el *contexto cognitivo* consiste de procesos y representaciones mentales, proposiciones, supuestos contextuales, estructuras textuales, creencias, así como también la intención de los hablantes en una interacción. La autora aclara que estas distinciones entre contextos no poseen límites claros, sino que representan nociones prototípicas.

Fetzer (2004) se refiere a la relación entre una producción compartida y el conocimiento compartido. Parte de que el lenguaje no puede examinarse como algo autónomo, sino que para que la comunicación sea exitosa, debe tenerse en cuenta algún tipo de contexto o de conocimiento compartido sobre cuya base sea posible calcular el significado de las emisiones. Partiendo de la base de que cualquier proyecto comunicativo, por más breve que sea, se basa en que los interactuantes comparten ciertos conocimientos, la autora considera que el conocimiento compartido es una noción general, que puede ofrecer dificultades en el análisis del lenguaje utilizado en situaciones reales, debido a que es al mismo tiempo cognitivo y social. Al referirse a esta noción distingue entre “conocimiento compartido dialógico individual” y “conocimiento compartido dialógico colectivo”. El *conocimiento compartido*, siguiendo a Fetzer, se compone de representaciones que existen en la mente de los interactuantes desde antes del comienzo de un evento comunicativo. Se trata de *entidades psicológicas pre-existentes* de carácter estático, y sobre cuya base los interlocutores desarrollan procesos comunicativos en forma cooperativa. Pero también el conocimiento se construye dinámicamente en la interacción y se concreta cuando todas las demandas de validez se han aceptado y cuando sus presuposiciones han sido ratificadas. (Fetzer, 2004). Pero si bien el contexto social se coconstruye en la interacción, también está parcialmente preestablecido, lo cual es evidente desde un enfoque presuposicional que concibe al contexto como todo aquello que los participantes dan por sentado- compartido- en la interacción, lo cual hace referencia a una noción de contexto estático, externo a las emisiones en contraposición con una noción de contexto dinámico que está en la emisión y que se modifica en forma constante.

La dependencia contextual del contexto se refleja en su estatus de (1) dado y externo a la emisión, (2) reconstruido y negociado en, y a través del proceso de comunicación, (3) indécimo, y (4) nunca saturado (Fetzer, 2011: 4).

Delogu (2009: 198) parte del estudio de las presuposiciones y señala que las creencias y los supuestos acerca del mundo y de los otros hablantes ejercen influencia sobre la conducta presuposicional (*presuppositional behaviour*) de quienes se involucran en una interacción verbal. Las presuposiciones, en este enfoque, constituyen el conocimiento compartido o información de fondo (*Background information*) y restringen el conocimiento compartido (Fetzer, 2010: 16). Delogu (2009: 205) plantea la necesidad de adoptar un enfoque interdisciplinario que incluya especialistas de las áreas de la

lingüística, la filosofía y la cognición para que se pueda elaborar un modelo adecuado de comprensión del discurso.

Para Fetzer (2004: 219), el conocimiento compartido en el diálogo es proceso y producto. Es proceso, cuando el hablante expresa una demanda de validez y es producto, cuando el receptor interpreta y acepta o rechaza esta demanda. El conocimiento compartido dialógico y la cosuposición dependen del contexto y son válidos solamente en el contexto en que ocurren.

Fetzer investiga el lenguaje y la comunicación basándose en la premisa de que el discurso se produce y procesa por parte de los participantes mediante dos tipos de procesamientos. Las contribuciones se producen y procesan de acuerdo a procesamientos *bottom up* en el nivel micro del discurso. Estos significados preliminares se abordan luego de manera *top down* en el macro nivel, y se ajustan de acuerdo a su conexión con el tópico del discurso. Se trata de “una concepción dinámica entre los dominios *micro* y *macro* del discurso, que se actualizan, reorganizan y reestructuran constantemente” (Fetzer, 2004: 29).

### **3.3. Aproximación sociocognitiva**

Uno de los autores que ejerció y aún ejerce influencia en los estudios sociocognitivos del lenguaje es Herbert Clark (1992 y 1996). En su esquema de las funciones del lenguaje, Clark incluye indicar, por medio de términos indiciales; describir, por medio de símbolos y demostrar, por medio de íconos, y destaca el valor de los aspectos y procesos cognitivos de los hablantes en lo que atañe a la utilización del léxico mental y de las reglas gramaticales para describir, a las representaciones temporal y espacial para indicar, y a la memoria de las apariencias para demostrar, mediante lo cual se logra la activación de las reglas, la localización de entidades y la imaginación de las apariencias. Hablantes y receptores activan los mismos procesos para que la comunicación sea exitosa. Agrega, además, la categoría de las construcciones contextuales que define como aquellas que se basan en el contexto y apelan al contexto y al conocimiento compartido de los participantes y que requieren siempre una coordinación no convencional para su interpretación (Clark, 1996: 71). El autor sostiene que el lenguaje se utiliza con fines sociales y es una actividad interpersonal. Considera que el conocimiento común es parte de la noción más general de la actividad compartida por los interactuantes. Para Clark (1992: 67) “El contexto para un receptor que trata de

comprender lo que un hablante significa con su discurso en una situación particular es el conocimiento compartido (*common ground*) que el receptor considera que existe en ese momento entre los receptores a quienes se está dirigiendo.” Es decir que el receptor trata de ver qué es lo que el hablante intentó que él interpretara por medio del reconocimiento de las intenciones de hablante. Se trata de lo que Clark denomina “inferencias autorizadas” por el emisor (IBIDEM: 67) Es, como se ha señalado, producto de una coconstrucción. Para que esta coconstrucción sea posible, debe haber un trabajo de coordinación y cooperación constante que incluya el significado del hablante y la comprensión del receptor, es decir, producción e interpretación.

Como parte de sus reflexiones sobre el lenguaje y la comunicación, Clark (1996: 332-335) presenta también una distinción conceptual entre lo que denomina conocimiento compartido comunitario (o público) y conocimiento compartido personal. El primero se refiere al conocimiento que se comparte por la pertenencia a lo que Clark llama comunidades culturales que se forman a partir del conocimiento compartido entre los miembros que las integran. Incluye el conocimiento, las creencias y supuestos que se toman como universales en las diferentes comunidades, y que en cada comunidad se dan por sentados. El conocimiento personal, orientado intrapersonalmente, en cambio, proviene de compartir experiencias con el interlocutor que pueden ser de dos tipos: conversacionales o perceptivas, es decir, que se adquirieron por haber participado de las mismas conversaciones y haberse asegurado de que se llegó a la comprensión del discurso, o de haber estado expuesto a un mismo evento perceptivo y darse cuenta de que se registró lo mismo. En ambos casos se puede considerar que se ha construido parte del conocimiento compartido.

El hablante y sus interlocutores creen que los otros participantes han entendido lo que los hablantes significaron de acuerdo a un criterio suficiente para los propósitos del momento. A esto se lo denomina criterio de anclaje (*grounding*). Por lo tanto, técnicamente el anclaje es el proceso colectivo mediante el cual los participantes tratan de lograr esta creencia mutua (Clark and Brennan, 1991: 128).

De todos modos, la mayoría de los autores que comparten esta postura considera que ninguno de los dos extremos resulta convincente cuando se los toma separadamente y acuerda con que el conocimiento común consta de elementos a priori y de elementos que pueden observarse en diferentes momentos de la comunicación.

Finalmente, Giddens, también desde una perspectiva sociocognitiva, señala:

El contexto de la interacción está, hasta cierto punto, formado y organizado como una parte integral de esa interacción como encuentro comunicativo. Los actores toman y recrean elementos del contexto como relevancias contextuales, y lo hacen por medio de su conocimiento compartido (Giddens, 1979: 83, en Van Dijk, 2009: 118).

También desde una aproximación básicamente sociocognitiva, pero que al mismo tiempo integra otros marcos teóricos como la sociología, la psicología social, la antropología lingüística, van Dijk (2008 y 2009) desarrolla un modelo de contexto que intenta “cerrar la brecha que existe entre las ciencias cognitivas y sociales que ha llevado a un reduccionismo lamentable” (van Dijk, 2009: viii-ix). Considera que se trata de modelos mentales de situaciones comunicativas que se basan en la comprensión socialmente compartida del tiempo, el espacio o lugar, los participantes y sus roles e identidades, relaciones de poder, y otros. (IBIDEM: 25). El autor hace hincapié en el hecho de que son los procesos cognitivos los que participan de la construcción y la comprensión del lenguaje y no las diversas propiedades de las situaciones sociales.

Van Dijk, (2009: 67), se refiere a cómo los actores sociales se perciben y se categorizan en la interacción. Señala que, como miembros de grupos sociales, todos adquirimos prototipos y esquemas de nosotros mismos y de los demás. Estas representaciones esquemáticas guían de alguna manera la percepción, la memoria y la reproducción, mediante la reducción de la información compleja que puede llevar a sobre generalizaciones.

Enfatizar las situaciones y las acciones, sostiene el autor, apunta a las relaciones existentes entre las estructuras sociales micro y macro, o entre estructura y agencia. Van Dijk se refiere así a los micro y a los macro contextos y argumenta que las estructuras sociales se relacionan con el lenguaje porque los usuarios las conocen y pueden pensar en ellas cuando usan el lenguaje, ya sea en forma oral o escrita. Este vínculo entre los dos niveles se logra por medio de la mente de los actores sociales que actúa como mediadora. Es necesario, afirma, tener en cuenta lo específico de cada cultura y la manera en que sus miembros conciben las situaciones comunicativas como contextos. Se trata, por lo tanto, de una definición subjetiva de las situaciones comunicativas. Señala “un contexto es lo que se define como relevante en la situación social por parte de los mismos participantes” (IBIDEM: 5). Considera que estas definiciones subjetivas de las situaciones son objetos cognitivos que afectan el lenguaje que se utiliza en la comunicación, de modo que, si bien



las situaciones sociales son fundamentales en estos procesos, solo pueden ejercer influencia de un modo indirecto.

El autor establece un equilibrio entre lo individual y lo social: por un lado, le interesa la interacción social más que la conducta individual, y atiende especialmente a lo socialmente compartido más que a las características personales de los interactuantes. De este modo, sostiene que los contextos no son solo reflejos de la experiencia personal o de interpretaciones subjetivas de situaciones comunicativas, sino que, al desarrollarse en forma conjunta con otros participantes, se construyen en la interacción e incorporan aspectos compartidos como son las identidades o la pertenencia a grupos determinados. Por otro lado, los contextos, señala, “no son (parte de) una situación social, sino un modelo mental subjetivo de dicha situación” (IBIDEM.: 7) Los modelos contextuales son los que intermedian entre las estructuras situacionales y sociales, y entre las estructuras discursivas y su producción y comprensión. Estos modelos de contextos están representados por estructuras simples que contienen un número reducido de categorías y resultan aplicables a una mayor parte de situaciones comunicativas.

En su descripción de los modelos de contexto, Van Dijk (2009: 8) se refiere a la necesidad de que dichos modelos sean mutuos y de que representen el conocimiento sociocultural, situacional e interpersonal compartido por los interactuantes. El autor se centra en la interacción social más que en la conducta individual, y más en las creencias compartidas y las representaciones de las comunidades que en las creencias, emociones o personalidades individuales. Esto se engloba, para Van Dijk, en la cognición social o representaciones sociales de grupos. Se centra especialmente en el estudio del micro nivel de la sociedad, es decir, en la interacción social de actores sociales en situaciones sociales, pero también se ocupa de la relación micro- macro. Considera que los individuos pertenecen a un grupo determinado, y que las creencias individuales son el resultado de creencias compartidas. Estos modelos mentales representan también modelos de otros participantes y forman parte del conocimiento compartido e interpersonal.

En los estudios de género del ámbito de la Lingüística Sistémica Funcional (Martin y Rose, 2006: 9-10), se hace una distinción entre contexto de cultura y contexto de situación, como dos niveles a tener en cuenta para interpretar el significado de un texto. Asimismo, se señala que la cultura se refleja en cada situación interaccional en la que los sujetos se involucran y producen un texto. Se establecen una relación de realización entre lenguaje y contexto social que los autores grafican por medio de círculos que se contienen entre sí. Ver Figura 1.

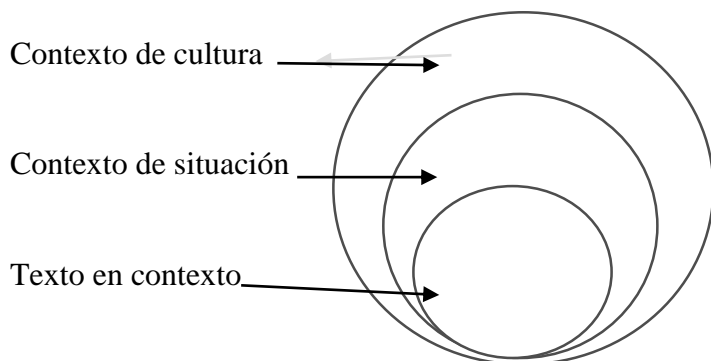


Figura 1. Interpretación de la relación entre lenguaje y contexto social (Martin y Rose, 2006: 10).

Esta relación se explica de la manera siguiente: “Los patrones de organización social de una cultura se realizan (manifiestan/ simbolizan/ codifican/ expresan) como patrones de interacción social en cada contexto de situación, que, a su vez, se realizan como patrones de discurso en cada texto” (IBIDEM: 10.) Pero también la relación se establece a partir de los textos que pueden realizar patrones de una situación social, y, a su vez, la relación social expresa patrones de cultura. El contexto de cultura está conformado por los géneros discursivos, es decir, las estructuras genéricas que los individuos han aprendido en su vida social dentro de su comunidad de pertenencia. A pesar de que no se hace mención de que dichas estructuras forman parte del acervo cognitivo de los sujetos, es claro que son modelos mentales, que se recuperan y adaptan en situaciones en que son necesarias. Esto demuestra que los modelos de contexto no son estáticos ya que se modifican, en parte, en cada situación comunicativa particular de acuerdo a las propiedades personales de los participantes, sus creencias, intereses, objetivos, etc. El contexto de situación se define de acuerdo a tres funciones sociales del lenguaje: el *campo*, que se refiere a la actividad social que se lleva a cabo; el *tenor*, que se refiere a las relaciones entre los interactuantes, sus roles, y estatus y el *modo*, que se refiere al rol que juega el lenguaje. Estas tres funciones constituyen la *Teoría del Registro*, es decir, el registro del texto. En las funciones de campo y tenor, es fácil reconocer algunos aspectos del contexto o contextos descriptos en los modelos sociopragmáticos a los que nos referimos anteriormente.

### **3.4. Aproximación sociocultural e interaccional.**

Desde un marco teórico sociocultural e interaccional, Kecskes (2014) desarrolla el modelo dinámico del significado (DMM) que complementa el enfoque cognitivo al destacar el rol del contexto y del conocimiento del mundo en la construcción del significado. Sostiene que la mente humana está en la cabeza y en el mundo. Esta perspectiva enfatiza el egocentrismo del hablante y concibe el rol del contexto y el conocimiento compartido en el habla interactiva de modo que difiere de aquélla que se sostiene en muchos modelos anteriores. Distingue entre el ‘contexto privado codificado’- creado por experiencias anteriores’ y el ‘contexto situacional real’. De este modo, establece la diferencia entre los contextos privado y público: el componente privado es la representación individual del conocimiento sociocultural y el componente público es el conocimiento central de las expresiones lingüísticas que se ha obtenido a través de experiencias compartidas anteriores, y son, por lo tanto, compartidas por todos los miembros de una comunidad.

Dentro de este modelo, el autor se refiere a la diferencia existente entre comunicación intercultural y comunicación intracultural. Esta distinción puede llevar a pensar que se trata de dos nociones no relacionadas entre sí. Sin embargo, Kecskes mismo llama la atención frente al hecho de que entre estos dos tipos de comunicación, solo existe una diferencia de énfasis y tendencias. Para el autor, la comunicación intracultural, tal como se la describe en la pragmática convencional, ocurre entre hablantes de la misma L1, quienes se supone que comparten una cultura, conocimiento compartido de estructuras sociales, marcos, convenciones, creencias, normas, valores, costumbres, conductas etc., todos estos coconstruidos por los miembros de una sociedad lo cual favorece la comunicación. El significado pragmático, afirma Kecskes, se basa en el reconocimiento de la intención del emisor y en la cooperación. Por otra parte, la comunicación intercultural vista desde la perspectiva de la Pragmática intercultural se caracteriza por la participación de interactuantes que representan diferentes culturas, tienen diferente L1, y se comunican por medio de una L2. No comparten -o lo hacen en forma muy limitada- convenciones, contextos, conocimiento. En esta situación, el contexto y el conocimiento compartido deben coconstruirse en el desarrollo de la interacción; como sugiere Kecskes (2014: 2), “todo se crea en el proceso de la comunicación”.

Respecto del significado de las palabras, Kecskes identifica dos valores: significado central (*coresense*) y significado privado (*consense*) que se origina en la interfaz entre los niveles lingüístico y conceptual, y que resulta de generalizar el significado de las palabras utilizadas en contextos previos. En palabras de Kecskes (2014: 141), “refleja la historia del uso de la palabra y es la información común del contexto público”. El significado privado, por otro lado, exhibe variantes que dependen de contextos situacionales y privados. Realiza aspectos del significado central en contextos situacionales reales.

Sobre la base de estudios en los campos de la psicología cognitiva, la pragmática lingüística y la comunicación intercultural, se ha resignificado la noción y algunos autores han demostrado que el conocimiento común es menos significativo que lo que se ha considerado hasta ahora.

Investigadores como Keysar y Henly (2002), Assimakopoulous (2008), Colston (2008) y Haugh (2008) sostienen que se trata de un proceso de la memoria, de una propiedad que emerge y se coconstruye en el transcurso de la interacción. Se trata más bien de un proceso de prueba y error. Según estos autores, los participantes de un evento comunicativo hablan de acuerdo a su propio conocimiento, y lo denominan conocimiento egocéntrico. Responde a una conducta egocéntrica, dado que los hablantes confían más en la certeza del propio conocimiento que conocimiento ajeno que puede resultar ambiguo.

En la misma línea, Colston (2008: 151) señala que la comunicación exitosa puede también surgir de una conducta lingüística más egocéntrica que no se base necesariamente en conocimiento compartido totalmente y distingue entre uso egocéntrico y exocéntrico del lenguaje. Es decir que el conocimiento mutuo es necesario, pero convive con el conocimiento egocéntrico.

Para Kecskes y Mey (2008: 4), “La cooperación, la relevancia y la confianza en un conocimiento compartido posible entran en juego solo una vez que el ego del hablante está satisfecho, y que la interpretación más saliente y egocéntrica del receptor se ha procesado”.

#### **4. El análisis del significado**

En todas las teorías reseñadas en este trabajo se señala que, tanto el contexto en toda su complejidad como el conocimiento que comparten los participantes no pueden

dejarse de lado al intentar interpretar un texto, por parte de los interactuantes. Entendemos que se puede afirmar lo mismo respecto del trabajo de un analista frente a la tarea de dilucidar lo que se expresa en un texto. Sin embargo, los desafíos de esta tarea de interpretación son muy diferentes en los dos casos. Los analistas, como observadores externos que no contribuyen a la comunicación y no participan de la negociación y la coconstrucción del contexto y el conocimiento compartido, pueden encontrar dificultades que obstaculicen el acceso al significado, ya que solo cuentan con el texto -registrado en audio y/o video y transcripto- y algunos datos de los interactuantes que variarán según se trate de conversaciones coloquiales o de diálogos institucionales. En síntesis, no participan del proceso dinámico de la comunicación. Por lo tanto, deben utilizar un sistema interpretativo como no-participantes -muy diferente al sistema inferencial con el que cuentan los interactuantes- que los pone en una situación de desventaja. Los contextos y conocimientos que ellos activan en su mente pueden diferir de aquellos de los participantes de un encuentro verbal. En efecto, vimos que desde la perspectiva del realismo experiencial de Marmaridou (2000), la aproximación sociocognitiva de Clark (1996) y van Dijk (2009) y el marco sociocultural e interaccional de Kecskes y Mey (2008), la información contextual que se almacena en la mente se origina en las experiencias cognitivas de los individuos. En estas vertientes teóricas se enfatiza la idea de que el contexto y el conocimiento compartido son construcciones subjetivas, egocéntricas, relacionadas con las experiencias y vivencias particulares de los actores sociales y relacionadas con los espacios socioculturales en los que ha transcurrido su vida social, es decir, con la experiencia personal de los participantes como interactuantes. Tanto en estas aproximaciones como en el marco sociopragmático, se considera la importancia del contexto lingüístico o cotexto, como una fuente de datos que contribuyen a la comprensión de las emisiones en el discurso. El analista tiene acceso al cotexto inmediato, pero no a los datos que puede ofrecer el cotexto remoto producido en encuentros anteriores. Asimismo, es limitada la posibilidad de contar con toda la información contenida en los contextos social y sociocultural, y muy especialmente, en el contexto cognitivo de los hablantes y en lo que se refiere al conocimiento compartido dialógico individual.

Si bien el contexto compartido comunitario puede en parte coincidir entre participantes y analistas por su pertenencia común a algunas subculturas, no sucede lo mismo con el conocimiento compartido personal que se forma al compartir experiencias de distintos tipos. Tampoco los modelos mentales subjetivos que describe van Dijk

(2009), formados a partir de experiencias sociales dentro de comunidades determinadas, son de fácil acceso para observadores externos de una interacción verbal.

Asimismo, el *coresense* o conocimiento central de algunos ítems léxicos descriptos por Kecskes (2009) -que depende en gran medida de los contextos en que las palabras se han utilizado en la vida de relación de los individuos- puede diferir del significado de los hablantes debido a que dicho conocimiento depende de la experiencia que cada individuo tiene con el ítem dado. Esto puede ocurrir con frecuencia cuando hay una pertenencia a diferentes bandas etarias entre los sujetos que participaron de las interacciones del corpus y el investigador que las analiza, y el problema puede ser más serio aun cuando consideramos el sentido privado o *consense* de las expresiones que es subjetivo y que está ligado al contexto situacional real.

Teniendo en cuenta las definiciones y conceptos discutidos en este trabajo, nos acercamos a la situación comunicativa de los corpus sobre los cuales hemos trabajado con anterioridad, que constituyen instancias de comunicación intracultural. Nuestra atención se centrará en cómo la situación comunicativa intercultural y la situación comunicativa intracultural pueden ubicarse en los extremos de un rango, cuando el conocimiento compartido y el contexto son el foco de atención. Como sucede con este tipo de rangos, es posible ubicar numerosos tipos de interacción entre los extremos, de acuerdo a la relación entre los participantes, a la similitudes o diferencias entre los entornos socioculturales a los cuales pertenecen o la familiaridad que tienen con dichos entornos. El gráfico siguiente intenta mostrar la situación de los actores que participan de alguna manera en la construcción y la interpretación del significado en este estudio. (Ver figura 2)

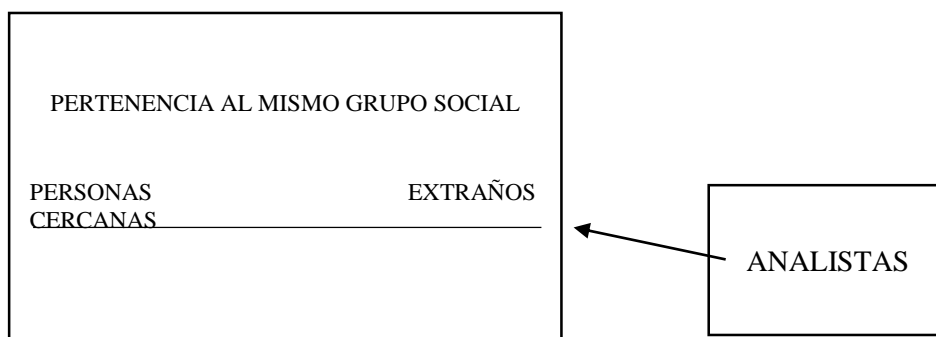


Figura 2.

El rectángulo de la izquierda incluye un rango, a cuyos extremos se ubican las relaciones de Personas cercanas y Extraños, entre los cuales puede haber otros tipos de vínculos más próximos a un extremo o al otro, ocupando posiciones diversas a lo largo del espacio que representa la línea. La idea es mostrar una diferencia entre las posibilidades de interpretar el significado y el contexto en relación con la distancia social entre los participantes. Si dos amigos íntimos mantienen una conversación, la comunicación será mucho más fluida y resultará más fácil encontrar el sentido de lo que se dice, que si interactúan dos extraños o simples conocidos que pertenecen a la misma cultura, pero se encuentran por primera vez. Cuando los analistas se enfrentan al texto, por un lado, pueden compartir, por lo menos parcialmente, la misma cultura, pero al mismo tiempo, pertenecer a otros grupos sociales o subculturas en términos de edad, ocupación, hábitos, etc. y como consecuencia, no tener la misma experiencia de vida que los participantes en las interacciones. En otras palabras, han vivido experiencias diferentes, en cuyo caso, su relación con la interacción y quienes la producen se acerca más a las situaciones de comunicación intercultural. Esto se pone particularmente en evidencia en la comprensión de los ítems léxicos, ya que puede darse el caso de que, como dijimos anteriormente, el conocimiento conceptual léxico que constituye el contexto previo o público no coincida con el de los interactuantes.

Entendemos que en la interacción hay cooperación y ratificación del conocimiento común. Los participantes actúan siempre como una *diada*<sup>1</sup>, como un “nosotros” y no como dos “yo” separados, y frecuentemente lo hacen, como hemos señalado, de acuerdo a cuestiones que exceden el micro nivel del discurso. El analista, por su parte, solo debe valerse de los conocimientos que pueda, o crea tener en común con los participantes y de los elementos que el texto le provea. Hay acuerdo en señalar que los interactuantes hacen uso de conocimientos que se inscriben en los niveles local y global de la interacción. Se trata de inferencias locales y comprensión de situaciones comunicativas (Van Dijk, 2009: 116). Lo micro se relaciona con la agencia de los participantes y lo macro con la estructura y aspectos cognitivos e interactivos de la sociedad. Los hablantes construyen un contexto micro y macro cuando se involucran en una interacción. Es decir, que las situaciones locales se relacionan con el nivel global, por lo menos en las interacciones institucionales. Muchas veces esta relación está presente en las contribuciones de los participantes y pueden identificarse en el texto.

---

<sup>1</sup> Para Linell (1998), la unidad de la interacción dialógica es la *diada*.

Al referirse a posibles aproximaciones al estudio de las partes que componen el total de una interacción, Fetzer (2010:14) habla de la necesidad de utilizar una perspectiva dual: una *micro contextual*, y otra *macro contextual*, que requiere una mirada del discurso y el contexto como un todo. Agrega un nivel *meso* o *medio* que puede aplicarse a las fases de un género o sub tópicos y que conecta lo individual con lo colectivo. Pensamos que esto es aplicable a la investigación sobre el conocimiento compartido como parte constitutiva del contexto cognitivo. Van Dijk (2009: 123), por su parte, habla de “mentes de grupos”. Por medio del análisis micro obtenemos la evidencia de cómo los participantes hacen las cosas localmente, y por medio del análisis macro, podemos entender cómo se planea, entiende y controla el contexto por parte de todos los participantes o solo por los líderes de un proyecto colectivo. De este modo se combinan acciones y representaciones mentales individuales con macro acciones y macro actores como representaciones compartidas.

También el investigador debe considerar los planos micro y macro cuando le sea posible, en su intento de identificar el conocimiento compartido dialógico, con lo cual podrá hacer un análisis pragmático *bottom up* de las contribuciones de los hablantes, pero al mismo tiempo, será necesario que atienda a los niveles medio y macro, en los que deberá adoptar un enfoque *top down*. Y esta estrategia servirá, no solo para acceder al significado de dichas emisiones sino también a su adecuación al contexto más amplio en el cual se insertan. Esto es particularmente útil en los análisis de interacciones institucionales. El estudio de una conversación no institucional presenta dificultades diferentes en este sentido, debido a que se trata de un texto híbrido que a medida que se desarrolla va apoyándose y creando contextos y conocimientos disímiles. Sin embargo, nos remitimos a Watts (2003), quien, desde una postura constructivista de las instituciones sociales, demuestra que es posible poner en duda la diferenciación corriente entre lo que es, y lo que no es institucional, y encuentra que el discurso en el seno de la familia también se produce un discurso institucional.

Como analistas de la conversación coloquial y en los tramos no genéricos, debemos, con mucha frecuencia, limitarnos al análisis *bottom up* de los textos, mientras que, en el caso de las conversaciones institucionales, resulta posible en muchos casos recurrir a los contextos medio y macro y obtener datos que contribuyan a la interpretación del significado expresado por los hablantes.

## **5. Conclusiones**



Numerosos autores han investigado los problemas que abordamos en este trabajo. Entre la vasta producción existente, nos detuvimos en algunos enfoques que han guiado nuestras reflexiones sobre los tópicos que nos ocupan y las limitaciones que experimentan los investigadores que, desde posturas sociopragmáticas como es nuestro caso, se abocan a la tarea de interpretar un texto interactivo.

El marco del realismo experiencial, cognitivo, y los aspectos sociales del significado pragmático presentados por Marmaridou (2000) exhiben similitudes con la perspectiva sociocognitiva de Kekcskes (2014). En ambos modelos las experiencias pasadas y las características situacionales se consideran una actividad cognitiva crucial. La realidad externa inicial está, para ambos autores, estructurada en gran parte sobre la base de la experiencias personal y social almacenadas en la mente de los individuos. El estudio del contexto y el conocimiento compartido en la conversación coloquial requiere de un análisis llevado a cabo a partir de una lectura minuciosa y un cuidadoso trabajo interpretativo. No hay posibilidades de realizar búsquedas automáticas. Es recién cuando se han producido las respuestas o movimientos de reacción de los receptores que se puede intentar acceder a parte del conocimiento compartido y de las intenciones en la interacción, sin contar con la seguridad de lograrlo. Es decir que, si el acceso a la información contextual se dificulta, es posible que perdamos parte del significado por lo cual nuestra comprensión será, en cierta medida, incompleta.

Tanto el análisis del contexto y el conocimiento compartido como de las intenciones llevados a cabo desde una perspectiva sociopragmática requieren del análisis de fenómenos no observables en forma directa en los datos (Krippendorff, 1990: 45).

La co-presencia física de los hablantes en una conversación hace que la experiencia sea compartida por lo que debemos entender que el analista queda fuera de las evidencias que los hablantes comparten. Por el contrario, puede acceder al texto que se produce que, al mismo tiempo, proyecta parcialmente contexto, conocimiento compartido e intenciones. En cuanto a la pertenencia a una misma comunidad, es probable que quienes estudian un texto interactivo tengan conocimientos en común que provienen de habitar el mismo país o la misma ciudad, en otras palabras, lo que podríamos llamar comunidad en sentido amplio, que permite compartir información acerca de algunas instituciones, costumbres, hábitos sociales, creencias, convenciones, incluidas las del uso de una lengua determinada, etc. Pero no es muy frecuente que se pertenezca a las mismas comunidades de práctica o subculturas, lo cual podrá significar un obstáculo para el

acceso total a los significados expresados. Mucho de esto estará condicionado por los temas que se aborden en la interacción y por la diferencia en la cantidad de conocimientos de los hablantes en relación a las comunidades de pertenencia. Uno puede ser un experto y el otro solo conocer temas de esa comunidad superficialmente. Sobre la base de esta disparidad de conocimientos Clark (1996: 101) divide a los individuos en ‘integrantes’ y ‘no integrantes’ de un grupo (*insiders* y *outsiders*) que poseen ‘información interna’ y ‘externa’ de una comunidad respectivamente. Lo compartido en la interacción para el analista será solo la información externa. En este sentido, también se restringe la comprensión del analista si se habla, por ejemplo, de conductas reiteradas de conocidos comunes a los emisores y receptores, pero desconocidos para quien analiza el discurso. Con frecuencia resultan inaccesibles para el analista las referencias a un tercero ausente que se realizan por medio de deícticos, anáforas o nombres propios y que, al formar parte del conocimiento compartido por los interactuantes, no se aclaran en la conversación. Se podría intentar resolver este problema mediante la realización de entrevistas a los participantes, metodología típica de una aproximación etnográfica mediante la cual se podría obtener información adicional. Esto nos indica la conveniencia de actuar con flexibilidad y estar dispuestos a adoptar algunas técnicas de otros marcos metodológicos cuando la búsqueda investigativa lo requiere.

Concluimos pensando en que el gran peligro, si no somos lo suficientemente rigurosos y conscientes de nuestras limitaciones, es llegar a decir que el texto dice o significa lo que no dice ni significa.

## **Bibliografía**

- Assimakopoulos, S. (2008). “Intention, common ground and the availability of semantic content: a relevance-theoretic perspective”, en: Kecskes I. y Mey, J. (eds.). *Intention, Common Ground and the Egocentric Speaker-Hearer*, Berlin, New York, Mouton de Gruyter, pp. 105-126.
- Clark, H. H. (1996). *Using language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Clark, H. H. (1992). *Arenas of Language Use*, USA, Chicago, The University of Chicago Press and Center for the Study of Language.
- Clark, H. H., y Brennan, S. A. (1991). “Grounding in communication”, en: Resnick, B., Levine, J. M. y Teasley, S. D. (eds.). *Perspectives on social shared cognition*, Washington, DC: APA Books, pp. 127-149.

- Colston, H. L. (2008). "A new look at common ground: memory, egocentrism, and joint meaning", en: Kecskes I. y Mey, J. (eds.). *Intention, Common Ground and the Egocentric Speaker-Hearer*, Berlin, New York, Mouton de Gruyter, pp. 151-187.
- Delogu, F. (2009). "Presupposition", en: J. Verschueren y J. Östman (eds.). *Key Notions for Pragmatics*, Amsterdam, Philadelphia, Benjamins, pp. 193-207.
- Duranti, A. y Goodwin, C. (eds.) (1994). *Rethinking Context*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Fetzer, A. (2004). *Recontextualizing Context*, Amsterdam, Philadelphia, Benjamins.
- Fetzer, A. (2010). "Contexts in Context. Micro meets macro?", en: Tanskanen, S., Hjelasvuo, M., Johansson M. y Reitaniemi, M. (eds.). *Discourses in Interaction*, Amsterdam, Philadelphia, Benjamins, pp. 13-31.
- Fetzer, A. y Oishi, E. (eds.). (2011). *Context and Contexts. Parts meet whole?*, Amsterdam, Philadelphia, Benjamins.
- Giddens, A. (1979). *Central Problems in Social Theories. Action, structure and contradiction in social action*, Berkley and Los Angeles, University of California Press.
- Goodwin, C. y Duranti, A. (1994). "An Introduction", en: Duranti, A. y Goodwin, C. (eds.). *Rethinking Context*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-42.
- Haugh, M. (2008). "The place of intention in the interactional achievement of Implicature", en: Kecskes, I. y Mey, J. (eds.). *Intention, Common Ground and the Egocentric Speaker-Hearer*, Berlin, New York, Mouton de Gruyter. 45-85.
- Horton, William S. (2008). "A memory-based approach to common ground and audience Design", en: Kecskes I. y Mey, J. (eds.). *Intention, Common Ground and the Egocentric Speaker-Hearer*, Berlin, New York, Mouton de Gruyter, pp. 189-222.
- Heritage, J. (1984). *Garfinkel and Ethnomethodology*, Cambridge, Polity Press.
- Kecskes, I. (2014). *Intercultural Pragmatics*, Oxford, Oxford University Press.
- Kecskes, I. y J. Mey (2008). "Introduction", en: Kecskes, I. y Mey, J. (eds.). *Intention, Common Ground and the Egocentric Speaker-Hearer*, Berlin, New York, Mouton de Gruyter, pp. 1-7.
- Kecskes, I. y Mey, J. (2008). "Introduction", en: Kecskes, I. y Mey, J. (eds.). *Intention, Common Ground and the Egocentric Speaker-Hearer*, Berlin, New York, Mouton de Gruyter, pp. 1-7.

- Kerbrat-Orecchioni, C. (2010). "The case for an eclectic approach to discourse-in- interaction", en; Streeck, J. (ed.). *New adventures in Language and Interaction*, Amsterdam, Philadelphia, John Benjamins, pp. 71-97.
- Keysar, B. y A. S. Henly (2002). "Speakers' overestimation of their effectiveness", en: *Psychological Science* 13, pp. 207-212.
- Kostakos, V., O'Neil, E. y Shahi, A. (2006). "Building Common Ground for Face to Face Interactions by Sharing Mobile Device Context", en: Hazas, M., Krumm, J. y Strang, T. (Eds.). *LoCA 398*, Berlin Heidelberg, Springer-Verlag, pp. 222-238.
- Krippendorff, K. (2004). *Content Analysis: An Introduction to its Methodology* (2<sup>nd</sup>. Edition), Newberry Park, California, Sage Publications.
- Linell, P. (1998). *Approaching Dialogue. Talk, interaction and contexts in dialogical Perspectives*, Amsterdam-Philadelphia, Benjamins.
- Marmaridou, S. S. A. (2000). *Pragmatic Meaning and Cognition*, Amsterdam, Philadelphia, Benjamins.
- Martin, J. and D. Rose (2006). *Genres Relations. Mapping Culture*, London, Continuum.
- Mey, J. L. (2001). *Pragmatics. An Introduction*, Oxford, Blackwell.
- Stalnaker, R.C. (1999). *Context and Content*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. (2008). *Discourse and Context. A Sociocognitive Approach. How Social Contexts Influence Text and Talk*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Van Dijk, T (2009). *Society and Discourse. How Social Contexts Influence Text and Talk*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Watts, R. (2004 [2003]). *Politeness*, Cambridge UK, Cambridge University Press.